

34

CONSIDERACIONES PARA EL DISEÑO Y DESARROLLO DE UN CURRÍCULO RESILIENTE

CONSIDERATIONS FOR THE DESIGN AND DEVELOPMENT OF A RESILIENT CURRICULUM

Walter Spencer Viveros Viveros¹

E-mail: wspencervive@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7070-6680>

¹ Institución Educativa Alvaro Echeverry Perea. Cali. Colombia.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Viveros Viveros, W. S. (2020). Consideraciones para el diseño y desarrollo de un currículo resiliente. *Revista Conrado*, 16(S1), 256-263.

RESUMEN

Promover la resiliencia es en estos momentos es una prioridad. La dinámica y el carácter emergente de los problemas, conflictos y situaciones que se enfrentan a nivel mundial presupone que los ciudadanos, estén preparados para afrontarlos de manera positiva y puedan incluso, aportar a la transformación de los factores de riesgo. Esta postura otorga responsabilidad a la familia y a la comunidad, las instituciones educativas resultan esenciales, pero es fundamental asumir la orientación del proceso educativo y, sobre todo, del currículo en la formación de la resiliencia. En este propósito este trabajo, se fundamenta esta idea y se caracteriza el proceso de formación de la resiliencia para, luego, proponer consideraciones necesarias para el diseño y desarrollo de un currículo resiliente. Resultado de la sistematización teórica y la experiencia del autor, las ideas que se explican aquí, constituyen una guía para la toma de decisiones y ayudarán a los docentes a concretar su contribución a la formación de ciudadanos resilientes desde los contenidos, las metodologías y el medio que se utilice en el proyecto educativo institucional y en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como niveles de realización del currículo escolar.

Palabras clave:

Resiliencia, currículo, formación, proceso educativo.

ABSTRACT

Promoting resilience is a priority right now. The dynamics and emergent nature of the problems, conflicts and situations faced worldwide presupposes that citizens are prepared to face them in a positive way and can even contribute to the transformation of risk factors. This position gives responsibility to the family and the community, educational institutions are essential, but it is essential to assume the orientation of the educational process and, above all, of the curriculum in the formation of resilience. For this purpose, this work is based on this idea and the process of formation of resilience is characterized, and then, the necessary considerations for the design and development of a resilient curriculum are proposed. Result of the theoretical systematization and the author's experience, the ideas that are explained here, constitute a guide for decision-making and will help teachers to specify their contribution to the formation of resilient citizens from the contents, methodologies and means that are used in the institutional educational project and in the teaching-learning process, as levels of achievement of the school curriculum.

Keywords:

Resilience, curriculum, training, educational process.

INTRODUCCIÓN

Desarrollar la resiliencia como condición necesaria para afrontar la complejidad de los tiempos que corren, se ha convertido en un desafío pedagógico. Las propuestas cada vez más se implementan en las instituciones educativas e invitan a reflexionar acerca de los fundamentos que sustentan las repuestas que los docentes elaboran para responder a una interrogante común: cómo se educa para la resiliencia y es notable que, en ámbito socio-educativo, los esfuerzos interdisciplinarios acorten las distancias entre psicólogos, educadores y políticos.

Aun así, en la práctica la problemática es evidente. La diversidad de referencias y apuntes complejiza la toma de posiciones y aunque predomina un cierto apego a las iniciativas educativas extraescolares, ya se abre paso la idea de que el currículo puede aunar los esfuerzos y generar procesos de resiliencia en los estudiantes, convirtiéndose este en una oportunidad insoslayable. Sin embargo, en las reflexiones de los docentes e investigadores colombianos se plantean como resolver las contradicciones que emergen al contrastar las concepciones políticas, teóricas y prácticas que enfrentan las situaciones, problemas de estrés y conflictos que presentan los estudiantes y que se traduce en experiencias difíciles de manejar cuando es tan diverso y poco consensuado el proceder para ayudarlos a crecer sanos y con la necesaria resiliencia que demanda la sociedad actual.

Es necesario tener presente que los estudiantes están continuamente expuestos a nuevas y mayores demandas y retos académicos y sociales dentro y fuera de la institución educativa y no siempre se cuenta con las oportunidades para ayudarlos en su crecimiento personal. La formación y desarrollo de la personalidad está marcado por un entramado de factores (genéticos, neurobiológicos, familiares y comunales) que influyen en la capacidad para enfrentar a la adversidad.

En este marco se han dado paso a la construcción de la concepción de resiliencia como una combinación de factores que permiten a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, la cual debe ser entendida como la animada negación de las difíciles experiencias de la vida, dolores y cicatrices: es más bien, la habilidad para seguir adelante a pesar de ello (García-Vega & Domínguez, 2013).

Pero, la evolución de las definiciones y enfoques educativos acerca de la resiliencia están mediados por los esfuerzos de psicólogos y sociólogos que intentan entender el por qué, pese toda predicción, unas personas no presentaban problemas al enfrentar situaciones y conflictos, mientras otros sí. En principio se concluyó que,

aun cuando todos en los seres humanos son vulnerables, también tienen la posibilidad de adaptarse de manera positiva a las condiciones y conflictos del contexto, el desarrollo de la capacidad de “resistir” la adversidad está asociada también, a las posibilidades de encontrar respuesta a interrogantes asociada a cómo estimular y desarrollar la resiliencia, convirtiéndose así en un problema pedagógico.

Bajo este término se fue gestando el propósito intervención socioeducativa, para promover la resiliencia al reconocer que la clave para lograrlo estaría vinculada a procesos que involucren al individuo y su ambiente social y educativo que pueda ayudarlos a superar adversidades a pesar de vivir en condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, o a pesar de las consecuencias de una catástrofe natural (Luthar, Cicchetti & Becker, 2000).

De este modo, aunque con cierta ambigüedad las definiciones relativas a la resiliencia, coinciden en al menos cuatro rasgos esenciales en los que se relacionan el fenómeno con el componente de adaptabilidad; las que aluden a que la resiliencia es una capacidad o habilidad para afrontar los problemas, obstáculos conflictos que se presenten; esta posición, además, asegura que la resiliencia es producto de la combinación de factores internos y externos; y que se asocia a la adaptación exitosa del individuo al estar expuesto a factores de riesgo que poseen una expectativa de hacer cumplir sus propósitos enfrentado con un baja susceptibilidad las condiciones o factores que pueden ser estresantes (Werner, 2001; Luthar, 2006).

Luego, al delinear las características del sujeto resiliente se advierte primero, un comportamiento de búsqueda constante para superar la adversidad y encontrar las vías que lo llevarán a cumplir con su objetivo; pero, también en aquellos que optan por la adaptación o incluso transformarla. La resiliencia entonces, debe verse ligada al proceso evolutivo del ser humano y por tanto debe promoverse desde la niñez y concebirse como un proceso a lo largo de la vida.

En este caso, la clave para formarla y desarrollar la resiliencia es la estimulación del desarrollo de la capacidad de las personas o sistema social para enfrentar adecuadamente las dificultades de una forma socialmente aceptable. Rutter (1992), asegura que la resiliencia emerge del estímulo que provoca un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos, que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Se trata entonces de comprender que como capacidad o habilidad en desarrollo ella emerge a través del tiempo, como resultado de las afortunadas combinaciones entre: las características del

sujeto y su ambiente familiar y social desarrollándose en la permanente interacción.

Desde esta perspectiva se entiende que existe una amplia gama de factores de riesgo y de factores internos y externos que confluyen para que el sujeto pueda superar con mejor consto psicosocial las situaciones de adversidad que se le presenten. Esta definición distingue tres componentes esenciales que deben estar presentes, por tanto, es preciso asumir que la educación orientada a la resiliencia debe asumirse como un proceso de estimulación de la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales.

En las dos últimas tanto en Europa y Estados Unidos, la discusión acerca de este tema es amplia y aunque en América Latina, es a fines del siglo XX que se alude al tema, el interés en potenciar su desarrollo se convirtió en un objetivo y contenido de la educación básica, ya sea de manera implícita o explícita, pues existe consenso en que en ella descansa la fortaleza del ciudadano del siglo XXI.

Las experiencias en cuanto a la formación de personas resilientes, ratifica la participación de la familia y la comunidad junto a la escuela para lograr que desde edades tempranas se pueda ir formando en los estudiantes personas resilientes, pero, existe cierto consenso al plantear que aún no se logra comprender el proceso y la manera socorrida más utilizada es el currículo.

En este marco, se asegura que la reflexión pedagógica acerca de cómo formar la resiliencia permite una nueva epistemología del desarrollo humano, enfatizando en la potencialidad y en los factores protectores, que se les pueden brindar a las personas para afrontar el riesgo y salir adelante. De lo que se trata entonces es de ampliar la discusión y aportar fundamentos acerca de la penitencia y posibilidades del currículo para la formación de escolares resilientes.

Desde este propósito en esta comunicación, se incluye bajo el término consideraciones, las ideas que se definen como referentes básicos del proyecto de investigación asociado al programa de formación como PhD, en Educación, en la Universidad Baja California (México).

DESARROLLO

La resiliencia es ante todo un concepto de acción que se le puede profundizar por los aportes de las ciencias, en las últimas décadas. Su origen se sitúa en la Psiquiatría y Psicología del desarrollo, interesadas por entender las cualidades que permitían que niños y jóvenes, que experimentaban factores de riesgo, pudiesen adaptarse y prosperar. Por tanto, la resiliencia es identificada con la capacidad de recuperarse y adaptarse frente a la

adversidad (García-Vega & Domínguez, 2013; Estaji, & Rahimi, 2014; Johnson, et al., 2015). Pero, es a partir de la década de 1980, que el análisis evoluciona a las condiciones del contexto que favorecen la resiliencia, comenzando así a ser concebida como resultado de la relación de fortalezas individuales y comunitarias que promueven resultados positivos en las personas. Por tanto, el énfasis se estableció en la identificación de fortalezas individuales y comunitarias que promueven resultados positivos en las personas (Mansfield, et al., 2012, Johnson, et al., 2015).

En las últimas décadas varios autores (Rutter, 2006; Wolin & Wolin, 1993; Garmezy, 1994; Gordon, 1996; Saleebey, 1996), advierten que la resiliencia está asociada a la habilidad de crecer, madurar e incrementar la competencia para enfrentar las circunstancias adversas y los obstáculos a lo largo de la vida, por tanto, la persona posee y desarrolla los recursos personales para afrontar retos.

En consecuencia, estos autores insisten en que este proceso exige conocimientos y destreza que se expresan en la animada negación de las difíciles experiencias de la vida, para seguir adelante a pesar de ello. Sin embargo, lo importante en este aspecto es que la resiliencia no es una característica o una dimensión estática, sino que se deriva del continuo enfrentamiento en la interacción de riesgos.

Luego, los propios individuos, las familias y las comunidades deben ser vistos como fuentes de estimulación para el desarrollo de la resiliencia en la medida que influyen en las primeras para que puedan operar en las circunstancias adversas, ante situaciones de opresiones y traumas. Esta condición explica que la resiliencia se identifique como resultado de una educación orientada al desarrollo de la capacidad de resistir a la destrucción y estimula la proactividad en función de preservar la integridad en circunstancias difíciles; la actitud de reaccionar de manera positiva a pesar de las dificultades. (Vaniestendael, 1994).

Y es que, en efecto, por su naturaleza la resiliencia debe verse asociada a los procesos de formación y desarrollo de la personalidad a lo largo de la vida, al tiempo que se afirman que ésta comienza a formarse en la infancia, en el espacio psicosocial que se establece en las familias, en las instituciones escolares y los círculos de amigos con los que se comparte las actividades cotidianas. En este punto, las relaciones con el entorno son las que irán configurando, la manera en que se asume y sobrepasan; los obstáculos propios de la compleja interacción con un mundo, tanto a nivel físico como social, los que resultan esenciales para la resolución de problemas, el manejo del

estrés, y el afrontamiento de las situaciones críticas, propias de la vida de los seres humanos.

De acuerdo con lo anterior, existe consenso en que la resiliencia se construye a partir del fortalecimiento de las relaciones entre lo interior de una persona y su entorno, requiere un cambio en las circunstancias del sujeto mediado por la ayuda de otra persona para descubrir, generar y/o estimular sus fortalezas, favorecer sus defensas y capacidad de superación. Al mismo tiempo se reconocen como pilares de la resiliencia: la autoestima colectiva, la satisfacción por la pertenencia; la capacidad de encontrar gracia en la propia adversidad para poder superarla; honestidad; la solidaridad, y la preparación recibida por la educación para enfrentar su crecimiento e inserción social del modo favorable.

Se asume entonces que la resiliencia se construye trabajando sobre la esfera afectiva; proporcionando respaldo, apoyo incondicional como sostén del éxito académico; al establecer y transmitir expectativas elevadas y realistas para que motive a todas las personas a ser eficaces en sus tareas, en la medida que se le brindan oportunidades para participar en la resolución de problemas, la fijación de metas, la planificación, la toma de decisiones, deben poder enriquecer los vínculos pro-sociales con un sentido de comunidad educativa.

En consecuencia, es necesario explorar las fuentes de la fortaleza personal, considerando que la perfección de la fortaleza es la constancia, la capacidad de acometer y resistir. Es necesario fijar normas y límites claros y consensuados, estimulando el aprendizaje de las "habilidades para la vida": cooperación, resolución de conflictos, destrezas comunicativas, habilidad para resolver problemas y tomar decisiones cuando el proceso de aprendizaje está fundado en la actividad conjunta y cooperativa de los estudiantes, los padres y los docentes.

Desde este enfoque, la presencia de un adulto o persona que estimula y ayuda al niño a salir adelante, es ineludible. En ellos descansa la posibilidad de proporcionarle a los niños y adolescentes los recursos para reflexionar sobre lo que acontece, al tiempo que irá ganando en mayor conciencia y control de sus actos. En esta dirección, es preciso contar con un sistema de apoyo proporcionado por el entorno socioeducativo, pues la resiliencia, depende del desarrollo de la autoestima, de los procesos meta-cognitivos que desarrolle la persona y emerge cuando se logra comprender lo positivo de las situaciones adversas, que tienen lugar en la relación con el ambiente.

En este entramado psicosocial, se le adjudica a la comunicación, a la orientación y las ayudas, así como las experiencias psicosociales y de aprendizajes exitosos,

fortalecen la disposición de las personas hacia las tareas y retos que la vida le impone. Así, el diálogo instructivo que primero, tiene lugar en la familia, en la institución educativa o en la comunidad se convierte en una condición para consolidar la visión que se tiene de sí mismo, explorar en sus características al establecer una comunicación consigo mismo (introspección), desde la cual se orienta la conducta y enfocar la atención en los objetivos para evitar errores. Este proceso, siempre estará mediado por alguna persona que estimula la disposición y despierta la fortaleza para superar obstáculos.

Se comprende entonces que, en este proceso, es preciso considerar que toda persona con independencia de la edad, precisa desarrollar características positivas como el optimismo, la esperanza, la perseverancia o la valentía, entre otras, que actúan como barreras contra cualquier obstáculo, situación o conflicto. Por tanto, cuando los padres, docentes y líderes comunitarios reconocen la implicación que tienen para desarrollar los recursos personales y socioeducativos existentes, para desarrollar la resiliencia se crean condiciones para que emerja, en la medida que se asume el aprendizaje como un proceso dinámico de interacción de la persona con su entorno.

La complejidad del proceso advierte, la importancia de lograr que la experiencia individual de la persona cree una amalgama de posibilidades para producir respuestas asertivas y satisfactorias que permitan, no solo la solución de conflictos, sino también el desarrollo y potenciación de otras posibilidades en las que se incluye como aspecto fundamental, los conocimientos, capacidades, habilidades, valores, convicciones, significados que se le otorgan a las vivencias y que constituyen la base de la resiliencia al enfrentar la realidad.

Pero es aquí, donde tiene lugar la problemática. La manera en que padres, familiares, directivos, académicos, líderes comunitarios y docentes conciben su influencia en la formación y desarrollo de la resiliencia, no es coherente, ni sistemática y los métodos educativos no siempre logran estimular la formación y desarrollo de los recursos necesarios para lograrlo. En este sentido, existe consenso en la necesidad de revertir este proceso, mediante propuestas socioeducativas.

La intervención psicosocial de especialistas, la amplia divulgación de la importancia que tiene la orientación a los padres y las actividades curriculares en este propósito es convincente. Sin embargo, los docentes aún expresan incertidumbres en cómo intervenir en razón de las limitaciones con que se enfrentan a la fundamentación de cómo incluirlo en el currículo que imparten, al punto de plantear la necesidad de un referente teórico metodológico que

los guíe en la toma de decisiones para conformar su intervención desde el currículo escolar.

En principio, es posible comprender que la teoría curricular incluye este tema de manera implícita en los enfoques práctico y sociocrítico, pues, el énfasis en el sujeto que aprende y la orientación para la vida que supone aprender desde la práctica y con un enfoque social del aprendizaje, crea condiciones para que, tanto el contenido como los métodos y medios que se utilicen, potencien la independencia, la autonomía, el optimismo y la confianza en sí mismo al desarrollar la reflexión necesaria cuando se enfrentan problemas o situaciones que devienen en conflictos psicosociales.

En este mismo orden, es conveniente destacar la contribución de la Psicología positiva como referente teórico y metodológico, toda vez que, tiene como objetivo, estimular la construcción de competencias para mejorar la calidad de vida y prevenir la aparición de trastornos mentales o patologías, al promover las emociones positivas centrados en identificar las fortalezas del individuo, para así orientar y potenciar el desarrollo personal de las personas. Por tanto, se trata de utilizar las emociones positivas en el afrontamiento de las situaciones al punto de transformarlas en verdaderas armas para enfrentar problemas que se presenten a lo largo de la vida. (Fredrickson, 2003).

La psicología positiva, permite que las personas puedan aprender de sus experiencias y encontrar beneficios en ellas, incluso de aquellos que han sufrido un trauma. Este tipo de respuesta permite desarrollar los recursos para una vida saludable frente a la adversidad, protegiendo a las personas de la depresión al impulsar el ajuste funcional y el afrontamiento de un modo optimista, entusiasta y enérgico, convirtiéndose en personas curiosas y abiertas a nuevas experiencias, con altos niveles de emocionalidad positiva, con disposición y un repertorio de pensamiento y de acción.

En este caso, se concibe que las personas más resilientes suelen experimentar elevados niveles de felicidad y de interés por las cosas durante los momentos de aflicción y desarrollan planes con el adecuado ajuste que le llevan a alcanzar estados de bienestar y una mejor calidad de vida.

La articulación de los enfoques práctico y sociocrítico del currículo y la perspectiva positiva que está teniendo la Psicología, está marcando la relevancia de los procesos educativos a lo largo de la vida y, en particular, está impulsando el interés de la Pedagogía y la Didáctica por develar la dinámica del proceso de formación de la resiliencia.

Al respecto Villalobos & Castelán (2006), insisten en que es posible aportar a la construcción de una teoría pedagógica de la resiliencia, no solo como transferencia de los postulados anteriores, sino desde la renovación del diseño y desarrollo del currículo en correspondencia con las necesidades de los sujetos implicados. (Estudiantes, docentes, directivos, padres y los propios estudiantes).

Luego, desde el punto de vista pedagógico para propiciar la formación de la resiliencia, la intencionalidad del proceso educativo rebasa el aprendizaje de los contenidos académicos y todas las actividades que se planifican a nivel curricular, deberán convertirse en espacios naturales y potenciadores, siempre que exista la intencionalidad y proyección adecuada.

El proyecto educativo (como mesocurrículo) que define la institución educativa, deberá expresar el propósito de mejorar el acceso equitativo y seguro, de los niños y adolescentes a una educación de calidad, inclusiva e integral, desde la cual se crean las condiciones para prevenir amenazas, riesgos, y se incrementa la disponibilidad para formar un ciudadano resiliente.

Asimismo, el proyecto educativo de la institución declara la participación de los estudiantes, padres de familia, y miembros de la comunidad en la concreción de un ambiente positivo, de confianza y de construcción mutua, en el cual se potencia el diálogo constructivo, la valoración social de los contenidos del currículo, así como la utilización de una metodología que favorezcan la reflexión, el pensamiento crítico orientado a la resolución de problemas desde el trabajo colaborativo en grupos. Así como la estimulación de actitudes y valores de marcado optimismo, la solidaridad, la comunicación y la tolerancia en las interacciones diarias y promueve, la discusión de temas complejos y situaciones límites en las que se pueden encontrar los estudiantes, y sus familias, ofreciéndoles apoyos y ayudas para formar resiliencia.

Al mismo tiempo, los docentes deben ser capaces de enfrentar con altruismo, los obstáculos de la actividad educativa, asumir riesgos y puedan extraer enseñanzas positivas de todos los problemas pedagógicos que se presenten en la institución educativa, asumiendo que están convocados a participar en un proceso de formación continua y que las experiencias negativas son oportunidades para pensar y proyectar su crecimiento personal y profesional.

Sin embargo, uno de los aspectos esenciales en la formación de la resiliencia en las instituciones educativas es precisamente la manera en que los docentes se implican en la toma de decisiones curriculares a nivel de asignatura, sobre todo en el tratamiento de los contenidos, la

planificación y desarrollo de las actividades de enseñanza -aprendizaje, en la selección de las fuentes de conocimiento que utiliza y las formas de evaluar. Las consideraciones al respecto, se explican en el apartado que sigue.

Aun cuando se defiende el criterio de contextualización del currículo, desde el punto de vista teórico metodológico, es posible identificar algunos aspectos que guiarán la toma de decisiones de los docentes al enfrentar el diseño y desarrollo de un currículo, orientado a la formación de estudiantes resilientes.

En primer lugar, es preciso asumir que, en el diseño curricular, confluyen todos los elementos que consolidan las experiencias de formación, en él se encuentran: los objetivos curriculares y educativos, el enfoque metodológico que se seguirá, sí como los modelos de evaluación para generar mediciones con diferentes propósitos. Es así que el currículo se presenta como el fundamento de la experiencia de formación que se desarrollará, sean o no participantes conscientes de ello, en el que se deja establecido el alcance de los contextos educativos.

Así el desarrollo y evaluación del currículo informa acerca de las oportunidades que se crean y valorizan en función de estimular el optimismo, la confianza y el conocimiento de sí mismo, la identificación de los riesgos y factores protectores que hacen de la valoración del aprendizaje una posibilidad para desarrollar la resiliencia en dependencia del significado y sentido que ésta tiene para los participantes.

Pero, es necesario reconocer que el significado y sentido que le impregna al proceso educativo dirigido a la formación de la resiliencia, hace necesario optar por el enfoque sociocrítico del currículo, toda vez que la orientación formativa se mantiene durante todo el proceso y a lo largo del ciclo escolar. Además, desde este enfoque orienta la acción formativa, mediante procesos simétricos de comunicación social, desde el horizonte de una racionalidad emancipadora que genera el proceso de enseñanza aprendizaje.

Desde esta posición, la sistematización teórica y las reflexiones desde la práctica educativa desarrollada por el autor de este trabajo en los últimos años (Spercer, 2019), permiten determinar algunas consideraciones para responder a estas exigencias. En este caso para la conformación de un currículo resiliente, es necesario:

- **La identificación de las necesidades y potencialidades de las personas implicadas (estudiantes, docentes, padres y educadores;** pues, ante todo es imprescindible tomar conciencia de la importancia que tiene el estado actual de la formación de la resiliencia, así como determinar las necesidades y potencialidades

internas (conocimiento de sí mismo, motivos, emociones sentimientos y proyectos de desarrollo que posee) y externas (ambiente escolar, familiar y comunitario, personas que ejercen mayor influencia, modelos referenciales que han identificado los estudiantes y contextos educativos que propician bienestar y facilitan el aprendizaje) la dirección que debe tomar las decisiones y las posibilidades podrá ajustar los propósitos, las etapas y recursos a utilizar al optimizar los factores positivos y compensar los factores que pueden comprometer el objetivo de estimular la resiliencia en los estudiantes.

- **El análisis crítico de los contenidos del currículo del área del conocimiento y de las asignaturas,** sobre todo, para valorizar aquellos que tienen una connotación mayor para el éxito académico, aquellos que pueden convertirse en fuentes de aprendizajes para la vida y los que por su carácter intrapsicológico, merecen un tratamiento más personalizado e intencional. La selección y clasificación dependerá de la naturaleza epistémica del área del saber al que corresponda y de la racionalidad didáctica interdisciplinaria y transdisciplinaria, que puedan tener para conseguir que se convierta en fundamento y argumento en la comprensión de los conflictos y problemas de la sociedad contemporánea. Así, temas asociados a la salud, el análisis de las causas, consecuencia y posibilidades de enfrentar las necesidades, los conflictos y desastres naturales y las formas de conseguir, detener y sustituir las manifestaciones de violencia, discriminación y exclusión por otras, centradas en la paz y la solidaridad mundial.
- **La concepción sistémica de los formas y medios que se utilizarán como recursos que favorece la formación y desarrollo de la resiliencia en el proceso educativo y de enseñanza y aprendizaje,** supone considerar la existencia de una serie de formas y medios innovadores para educar, enseñar y aprender la resiliencia, en las que se incluyen desde los juegos, las charlas, excursiones, problemáticas, así como la organización de proyectos de autoaprendizaje desde la prensa, los programas televisivos y radiales, las narraciones y dramatizaciones.

Pero, también es necesario insertar las plataformas digitales y redes sociales desde los que es posible ampliar la información, documentar ideas y situaciones que reportan experiencias significativas, en las que es posible identificar la presencia de actitudes cooperativas ante situaciones de conflictos y que han conseguido ser superadas a partir de los procesos de aprendizaje. De este modo, las experiencias de otros son asumidas como oportunidades para desarrollar procesos cognoscitivos, generar conflictos, aunar esfuerzos en un objetivo común y crear grupos heterogéneos que favorecerán la construcción de contextos y ambientes positivos que aporten al aprendizaje

significativo e incrementen la creatividad y reducción del tiempo dedicado al análisis a los problemas para acentuar las potencialidades que se poseen para enfrentar la realización exitosa de la tarea asignada.

- **La conciliación de la contribución que tendrán los implicados en el diseño y desarrollo del currículo.** En este caso, no solo se pueda consensuar objetivos y contenidos curriculares, sino que de acuerdo a la metodología de naturaleza positiva que ésta asume, la identificación de los roles de cada uno en la toma de decisiones acerca de qué actividades van a realizar o modo de enseñar, ahora más centrados en modelos pedagógico proactivo, basados en el bienestar, en la búsqueda y estimulación de la felicidad y el placer de aprender.
- **La proyección valorativa de la transformación pedagógica y curricular y didácticas,** sobre todo, al considerar que al implementar experiencias curriculares orientadas a la formación de estudiantes resilientes, es preciso desarrollar la conciencia de cómo se avanza, y de los factores que limitan o entorpecen la dinámica formativa, sobre todo, de qué y por qué, se generan los cambios y retrocesos así como el alcance que tiene un proceso educativo sin un proceso reflexivo, lo que puede llevar a que la experiencia no esté íntegramente planeada para cumplir un propósito específico y derive en situaciones que se escapan del margen de acción trazado inicialmente para tal fin. Por lo tanto, es preciso someter con sistematicidad los resultados del currículo a escrutinio, no solo del cumplimiento de lo planteado, sino debe revelar, cuál debe ser la dirección que tome el proceso de formación.
- **Relacionar de forma directa los diferentes enfoques educativos y contextos,** pues los primeros son diversos y deben corresponderse con los contextos en que las influencia tienen lugar. Así, los enfoques centrados en las habilidades como eje transversal (experiencial); aquellos que se preocupan de manera específica por las actitudes (actitudinal) o los que tienen en cuenta la reflexión y apropiación integrada de contenidos relevantes, pueden articular con aquellos enfoques más centrados en la estructura de las disciplinas, el estímulo de comportamientos positivos o la construcción de conceptos y modos de actuar en correspondencia con las demandas sociales. Deben consolidar estrategias particulares, al tiempo que se pueden conjugar de maneras dinámicas y basadas en la reflexión, la atención a quienes aprenden y a las condiciones que generan las posibilidades para la formación.
- **Asumir un enfoque preventivo ante la adversidad.** Esta condición informa de la necesidad de superar la susceptibilidad que se tiene ante el daño y más a la capacidad de sobreponerse a las experiencias de la adversidad: al estrés, al trauma y al riesgo en la vida

personal, que incluye abusos, pérdidas y abandono, o simplemente las tensiones comunes de la vida. Es preciso centrarse en el análisis de los factores de riesgo definiéndolos como cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad con una elevada probabilidad de dañar la salud física, mental, socio emocional o espiritual. Asimismo, se situará la atención en los factores protectores internos y externos, al considerar que estos se relacionan con las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de personas o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de las circunstancias desfavorables.

Sin embargo, estas consideraciones curriculares llegarán a implementarse en la medida que los colectivos docentes superen la inercia con que asumen sus prácticas y se impliquen en la problematización, otorguen significado y sentido a los espacios, los tiempos, las contingencias, las subjetividades con que los estudiantes y los padres de familia puedan enfrentar la vida cotidiana para, a partir de ellas, modelar propuestas y soluciones que refuercen la importancia de establecer una trama curricular que supere el discurso teórico e incursionen en la innovación metodológica en, desde y para la práctica.

Se destaca aquí la necesidad de asumir el diseño y desarrollo del currículo como un proyecto de investigación desde el cual se transforma y ajustan las decisiones según el alcance que va teniendo la reflexión de la práctica, en la medida que se construye y desarrolla la resiliencia desde el itinerario pedagógico que estimula potencialidades para aprender a vivir de manera sana y feliz. Este compromiso deberá aunar el esfuerzo de todos los educadores al aceptar que es una responsabilidad indelegable con las futuras generaciones de ciudadanos del mundo.

CONCLUSIONES

Al reconocer la necesidad de preparar a las personas para enfrentar los problemas y situaciones que coexisten en el mundo hoy, se asume la implicación que tiene la educación familiar, escolar y comunitaria en la formación de ciudadanos resilientes. Sin embargo, responder a la interrogante cómo lograrlo resulta un tema central en el debate multidisciplinar.

Las reflexiones sociológicas, psicológicas y pedagógicas coinciden en la necesidad de estimular las potencialidades de las personas desde edades tempranas y ubica la influencia educativa escolar como eje de articulación desde la cual se construyen conocimientos, habilidades, actitudes y modos de actuar que favorecen la resiliencia.

Una educación centrada en el optimismo, la felicidad, la alegría, la tolerancia, la comprensión y el resto entre

iguales unido a la reflexión del saber, las experiencias positivas constituyen una posibilidad insoslayable; pero, la mirada también hay que dirigirla al currículo, de manera que puedan integrarse las influencias tanto desde el contenido de la materia que se enseña como de las metodologías y medios que se utilizan.

Devenido en ejercicio de reflexión crítica, las consideraciones que se exponen en este trabajo, reconocen que el diseño y desarrollo de un currículo resiliente es un reto y que para lograrlo los docentes deberán unirse para prepararse y encontrar formas viables para modelar situaciones curriculares en las que, padres de familia, directivos y docente ayuden a los estudiantes a crecer de manera sana y sean capaces de convertir la adversidad en una posibilidad de aprendizaje y desarrollo de sus potencialidades para resistir, adaptarse y transformar la manera de pensar, sentir y actuar a lo largo de la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- García-Vega, M. C., & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77.
- Garmezzy, N. (1994). Reflections and commentary on risk, resilience, and development, en, R. J. Haggerty, y L. R. Sherrod, *Interventions*. (pp.1-18). Cambridge University Press.
- Gordon, K. (1996). A. Resilient Hispanic Youthsí Self-concept and Motivational Patterns. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18(1), 63-73.
- Johnson, B., Down, B., Le Cornú, R., Peters, J., Sullivan, A., Pearce, J., & Hunter, J. (2015). *Early career teachers: Stories of resilience*. Routledge.
- Luthar, S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. En, D. Cicchetti y D. J. Cohen (Eds.), *Developmental Psychopathology: Risk, disorder, and adaptation* (2ª Ed). Vol 3. (pp. 739-795). Wiley.
- Luthar, S., Cicchetti, D., & Becker, B. (2000). The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562.
- Mansfield, C., Beltman, S., Price, A., & McConney, A. (2012). Don't sweat the small stuff: Understanding teacher resilience at the chalkface. *Teaching and Teacher Education*, 28, 357-367.
- Rutter, M. (2006). Implications of resilience concepts for scientific understanding. *Annals of New York Academic of Sciences*, 1094(1), 1-12.
- Villalobos, M., & Castelán, E. (2006). Resiliencia el arte de navegar en los torrentes. *Revista Panamericana de Pedagogía*, 8, 287-303.